JOSE TELLAECHE Y JOSE DE LUCIO

2582

LA CORTE DE LOS GATOS

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA, EN UN ACTO, DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24

1926

9

LA CORTE DE LOS GATOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CORTE DE LOS GATOS

HUMORADA CÓMICO LÍRICA, EN UN ACTO,
DIVIDIDO EN SEIS CUADROS, EN PROSA Y
:: :: :. VERSO, ORIGINAL DE :: :: ::

JOSÉ TELLAECHE y JOSÉ DE LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

ESTRENADA EN EL TEATRO MARTÍN,
LA NOCHE DEL 4 DE MARZO DE 1926

Copyright by, José Tellaeche y José de Lucio.

MADRID
GRAFICA-MADRID, DOÑA URRACA. 17
1926

TÍTULO DE LOS CUADROS

Cuadro 1.º—GATITAS MADRILEÑAS
» 2.º—DON RODRIGO Y LA CAVA
» 3.º—LAS GRADAS DE SAN FELIPE
» 4.º—MAJAS DEL AVAPIES Y CHISPEROS DEL BARQUILLO
» 5.º—LAS MUJERES MANDAN
» 6.º—EL MADRID FUTURO
APOTEOSIS

REPARTO

Personajes.	*Actores.*
Florinda	Sra. Fenor.
Comedianta	
Chispera 1.ª	
Primorosa	
Artillera 1.ª	
Pecadora 1.ª	Srta. Palomares.
Artillera 2.ª	
Una Dueña	Sra. Benítez.
La Historia	Srta. Carmen de Granada.
Artillera 3.ª	
Paloma	» Wiedem.
Gatita 1.ª	
Chispera 2.ª	
Gatita 2.ª	» Durán.
» 3.ª	» Moya.
» 4.ª	» Petisa.
» 5.ª	» García.
Pecadora 2.ª	» Bonora.
» 3.ª	» Ruiz.
» 4.ª	Sra. Mendizábal.
» 5.ª	Srta. Recio.
» 6.ª	» Moya.
» 7.ª	» Petisa.
Matea	Sra. Mendizábal.
Guardia 1.ª	Srta. Rodríguez.
Señora Alcalde	» Bonora.
Cayetano	Sr. Lino Rodríguez.
Un Fraile	» Bori.
Sidonio	
Caballero 2.º	» Alba.
Majo 1.º	
Sereno	» Alba. G.
Un Guerrero	» Vilches.
Alguacil 1.º	
Don Rodrigo	» Cumbreras.
Un Paje	» Arteaga.
Caballero 1.º	» Pérez de la Mata.
Lacayo 1.º	
Alguacil 2.º	» Luna.
Uno	
Lacayo 2.º	» V. V.

677116

CUADRO PRIMERO

Telón corto que representa la Calle del León de Madrid, con la fachada de la Academia de la Historia, con puerta praticable.

(*Al levantarse el telón aparece el sereno leyendo un periódico a la luz de un farol del alumbrado. Tiene apoyado contra la pared su chuzo con el farol. Cayetano entra tambaleándose por la primera caja de la izquierda y simula dirigirse a alguien de dentro. Trae una botella, de la que bebe con frecuencia.*)

CAYET. Que te sea leve la noche de boda, querido Desiderio!... (*Avanza.*) ¡Pobre hombre!... Se casa con una concejala, y la misma noche de boda, en el momento en que nos despedíamos los convidados, va y se presenta un guardia a avisar a la concejala de que tenía en el Ayuntamiento sesión permanente. Y el marido, tan *resinao,* la deja salir; agarra una baraja y nos dice: "¡Qué se le va a hacer!... Haremos solitarios!... ¡Mi madre, qué tío!... ¡Y es que no quedan hombres!... ¡no quedan! El dia que yo me casé, me encerré en casa con la parienta, y a los ocho días tuvo que ir el juez de guardia a echar abajo la puer-

ta del cuarto, *pa* volverme a la realidad. ¡Aquello sí que fué un Ayuntamiento... en sesión permanente!... Claro es, que yo soy muy grande... ¡Muy grande!... (*Registrándose los bolsillos.*) ¿Dónde tendré las cerillas?... Es igual, encenderé en el farol. (*Se dirige hacia el farol del sereno.*) ¡Soy muy grande!... Bueno; si seré grande, que para encender en un farol tengo que arrodillarme.

SERENO. Oiga: ¿Qué hace usted con el chuzo? Haga el favor de seguir por su camino.

CAYET. ¿Falto yo a alguien?

SERENO. Siga su camino, y no interumpa la circulación.

CAYET. Sereno... no deje de estar sereno.

SERENO. A mí no me gaste usted chirigotas, que le doy un palu.

CAYET. ¡Y yo a usted... tres!

SERENO. ¿A mí?

CAYET. Tres palos *cortaos,* que es la marca de este vino. (*Sacando la botella.*)

SERENO. ¡Relente! ¿Qué es esu?

CAYET. ¿Quiere usted probarlo?

SERENO. No bebu... por la ordenanza.

CAYET. ¡Paladee, sereno; paladee!

SERENO. El caso es que la ordenanza...

CAYET. ¡Paladee!... (*El sereno coge la botella.*) (Le he convencido, y es... que soy muy grande.)

SERENO. (*Después de probarlo.*) ¡Suberbio! No hay vino mejor!

CAYET. Pues, la verdad, sereno: este vino lo he *apandao* en la boda de esa concejala, que ha escrito un libro de Madrid.

SERENO. Sí, ya sé qué libro, (*Saca un libro, que entrega a Cayetano.*) éste; a nosotros nos lo

dan en la tenencia de alcaldía, para que no nos durmamos durante el servicio.

CAYET. Lo leeré a sorbos.

SERENO. De forma, que su excelencia estará esta noche de sesión extraordinaria?

CAYET. Sí, de sesión extraordinaria: ¡pero en el Ayuntamiento!

SERENO. ¿Qué me dice?

CAYET. Pues que se ha *largao* a la casa de la Villa, dejando *abandonao* a su esposo, en la noche de boda.

SERENO. ¡Relente!... ¿Pero cómo le ha dejadu?

CAYET. ¡Calcule usted!... *Preparao pa tó*...

SERENO. ¡Tiene gracia, dejar al maridu en la noche de la boda!... ¡Tiene gracia!... (*Empinando la botella.*) Tiene...

CAYET. No tiene ya... (*Por el vino.*)
(*Una voz dentro.*) ¡Sereno!

SERENO. ¡Va!

CAYET. ¡Camará!... *Usté* no bebía por la ordenanza..., pero, anda, que por debajo del bigote, es *usté* un sumidero, amigo! (*Mirando la botella.*)
(*Voz dentro.*) ¡Sereno!...

SERENO. ¡Vaaa!... (*Mutis por la derecha.*)

CAYET. ¡Vaa!... ¡Vaa!... Pero ya no va sereno..., que *coste*. Bueno, yo tampoco estoy *pa* hacer filigranas en el alambre. Probaremos a tirar *pa* Vallecas... ¡Que si quieres! Cayetano... te se han *parao* los autobuses..., y es que has agarrao una toalla de las de ocho puntas... ¡Soy muy grande! Esperaré a que pase un *taxis*, y que sea lo que Dios quira... así en la tiera, como en el suelo. (*Se sienta.*) ¡Ole!... Vivo como un príncipe, y mi cuerpo serrano en la acera. ¿Qué será el regalito este del se-

reno?... "La leyenda de una gata madrileña"...

(*Dentro.*) ¡Miau!...

CAYET. ¡Zape!...

(*Da con el sombrero un golpe en el suelo para espantar al supuesto gato, y después de dar unas cabezadas, queda dormido.*)

(*Número en el que cuatro o seis gatitos negros, segundas tiples, se disputan el amor de una gatita blanca, la tiple cómica. Todas llevan grandes lazos y su correspondiente cascabel. Hacen mutis con el número.*)

CUSICA

GATITAS. (*Dentro.*) ¡Miau! ¡Miau! ¡Miau!

GATITA 1.ª (*Saliendo.*)

Yo soy una gata,
que en la Corte nació,
Villa de los gatos,
que a Madrid se llamó.
Soy madrileña, pizpireta
y muy coqueta,
que el mes de enero yo busco amor.
Hay unos mininos
que me han dicho anteayer,
que si me decido,
su minina yo he de ser.
Gato embustero, no me engañes,
ni arañes,
que se te mueve el cascabel.
Yo un gato quiero para mí,
y su gata yo he de ser,
que, con pasión,
le haga siempre feliz;
pues en amor no hay gatas
cual las de Madrid.

LAS 4. Yo un gato quiero para mí

etcétera, etc.

GATITA 1.ª Bello amor seductor,
que sin cesar
nos recuerda las dichas
de amar y soñar.
Muchos gatos veo aquí.
El que más me gusta es aquel de allí.
Gatitas, somos gatitas,
que a los gatitos hacemos decir:
Gatita linda y bonita,
este minino será para ti.

GATITA 2.ª Hoy, en un tejado
me encontré un gato gris,
que mayando vino
muy cerquita de mí.
Era el morrongo muy corrido
y muy ladino,
y haciendo *fu* yo quise huir.
Otra linda gata,
que corriendo me vió,
no le tengas miedo,
con maullidos me gritó:
pues el gatito que te sigue
y persigue
no es *micifuz,* que es zapirón.
Yo un gato quiero para mí,
y su gata yo he de ser,
que, con pasión,
le haga siempre feliz.
etcétera, etc.

HABLADO

CAYET. (*Despertándose y poniéndose en pie.*) ¡Pues no me he quedao dormido... Pa mí que el librito éste tie adormideras. ¡Lo voy a tirar más alto!... (*A un golpe de timbal se queda a obscuras la escena, y de la puerta de la Academia sale una figura*

de mujer, con traje alegórico, representando la Historia.) (*Recitado sobre la orquesta.*)

CAYET. ¡Mi madre... se ha apagao el gas!
¡Una señora!... ¿Qué es esto?
(*Trata de huir.*)

HIST. Espera.

CAYET. Usted perdone,
pero no estoy pa jaleos.

HIST. Escucha en silencio ahora,
que vas a oír, un momento,
por mí, la voz de la Historia
de este pueblo madrileño.
Acompáñame y sabrás
lo que al correr de los tiempos
son y han sido estas gatitas
que creistes ver en sueños.
Mimosas y arrulladoras,
ardiente de amor sus besos.
Muy firmes en el querer
y terribles por sus celos;
que sin celos, el amor
nunca fué amor verdadero.

CAYET. ¡Y ole con ole, maestra!
¡Bendito sea su cuerpo!
Habla usted mejor que un guardia,
y desde hoy me comprometo...
hasta leerme el librito de esa concejala.

HIST. Eso
no es lo mejor que se ha escrito,
apuntes soy muy modestos...
Mas, por si algo no entendieres,
te acompañaré a leerlo.
Sígueme.

CAYET. ¿Que yo la siga?

HIST. Soy la Historia. Ven sin miedo.
(*Se apaga la luz que iluminaba la figura de la Historia y queda la escena completamente a obscuras.*)

CUADRO SEGUNDO

Paraje solitario en el Madrid (Majerit) del siglo VIII. Una selva en las orillas del entonces caudaloso río Manzanares.

(*Cayetano, saliendo por la primera izquierda, con la Historia.*)

CAYET. ¿De modo, señora, que éste es el Madrid de la época de Noé?

HIST. No tanto, Cayetano; no tanto: este es el Madrid del siglo VIII. (*Suena un clarín, que asemeja al de la salida del toro en una plaza.*)

CAYET. Arrea, ¿pero qué es eso? ¿Hay corrida de toros?

HIST. No: es don Rodrigo que se acerca con sus huestes.

CAYET. Pues sí que es una manera de anunciar a un amigo. (*Sale don Rodrigo y Florinda; él viene vestido de guerero, con casco y coraza, y ella, un traje de la época. Vienen seguidos de guerreros, heraldos y trompeteros.*)

RODRI. (*A Florinda.*)

Por mi vida, que es bello este paraje,
clima acariciador, bosque frondoso,
y a sus pies un arroyo caudaloso,
nimbado en lo alto por sin par celaje.

FLORIN. ¡Oh, qué inspirado estáis!

RODRI. ¡No es inspiración, Florinda, es... que os amo... ¡Paje! (*Un paje toca un clarín y todos los guerreros se vuelven de espaldas para que Rodrigo pueda abrazar a Florinda.*) (*Abrazándola.*) ¡Os adoro! ¡Os idolatro! (*Los guerrreros se vuelven otra vez hacia Florida y Rodrigo.*)

FLORIN. ¡Qué guapo sois, Rodrigo!

RODRI. ¡No me piropéis, que se me saltan... las mallas!

FLORIN. Dadme otro abrazo.

CAYET. (Esta doña Florinda es más castiza que la propia Cibeles.)

RODRI. ¡Puesto que lo queréis! ¡Paje! (*El mismo juego anterior, se vuelven de espaldas.*)

CAYET. (*Se vuelve de espaldas.*) ¡También me he dado cuenta del truco. ¡Soy muy grande.)

FLORIN. Y ahora pediros quiero un favor.

RODRI. ¿Decid?

FLORIN. Tened piedad de mí padre.

RODRI. ¡Vuestro padre! Vuestro padre! ¡Maldito sea el conde don Julián!

FLORIN. El no fué culpable de la traición de que fuísteis víctima. Le incitó don Oppas.

RODRI. ¡Ya, ya! Pero es que a ese don Oppas le voy a dar dos upas, que va a tener que masticar con el barbuquejo.

FLORIN. Mi padre, cuando me fugué en vuestra compañía, con el único que se concertó fué con el agareño Muza, para invadir nuestra patria.

RODRI. ¡Oh, no me habléis de Muza, que él os puso el remoquete de la Cava!

CAYET. (*A la Historia.*) (¿Pero, oiga usted, señora, esta jovencita es la Cava?)

HIST. (La misma.)

CAYET. (Por la estatura, ésta debe ser la Cava Alta.)

FLORIN. Perdón para mi padre, y matad, si queréis, al moro Muza.

RODRI. Bien. Lo pensaré. Y ahora he de partir, Florinda.

FLORIN. ¿Y me dejáis así?

CAYET. (Paje, toca la trompeta, que va a habe títeres.)

FLORIN. ¡Cuánto os amo, Rodrigo!

RODRI. ¡Y yo! ¡Adiós, Florinda! ¡Mi cielo!... ¡Mi vida!... ¡Mi sol!... ¡¡Mi caballo!! (*Todos los guerreros se dirigen hacia la derecha y se preparan a partir con don Rodrigo.*) ¡Adiós, Florinda! ¡Guárdame fidelidad! ¡Guárdame respeto y (*Eentregándole un bolso.*) guárdame el dinero, por si vienen mal dadas. ¡Mi pendón! (*Un paje se lo entrega.*) ¡Señora!

FLORIN. ı*Haciendo una reverencia.*) ¡Rodrigo!

UNO. ¡Viva don Rodrigo!

VARIOS. ¡Viva! (*Hacen mutis. Quedan con Florinda el paje, algunos guerreros y mujeres.*)

CAYET. Gracias a Dios que se ha ido este tío pelmazo! (*Se dirige hacia Florinda.*)

HIST. ¿Dónde vas?

CAYET. A saludar a la Cava; he sido vecino.

FLORIN. (*Al ver que se acercan Cayetano y la Historia.*) ¡Detenéos! ¿Quién sois?

HIST. Soy la Historia, la tradición.

FLORIN. ¿Y tú?

CAYET. ¿Yo? ¡Yo soy muy grande!

FLORIN. ¿Y qué queréis?

CAYET. Lo primero, que se seque usted esas lágrimas, que unos ojos tan gitanos no se han hecho pa llorar, sino pa reirle al gachó que sepa juguetear los suyos al unísono.

FLORIN. ¡Eres hechicero!

CAYET. Hechicero no, ¡simpatiquillo na más!

FLORIN. ¡Paje!

CAYET. ¡Uy! ¡uy! ¡uy! ¡ya le ha dado! (*Abrazándola.*)

PAJE. ¡Ah! ¿También para éste?

FLORIN. Obedece.

CAYET. Tú toca bien y no mires a quién.

PAJE. ¡Perdonad! (Voy a pegar un soplido, que lo va a oír don Rodrigo.) (*El paje toca el cuerno y se vuelve de espaldas.*)

TODOS. ¡Ay!

CAYET. ¡Mi madre!

FLORIN. ¡Gerineldo!

CAYET. ¡Rediez, con Gerineldito. Oye galán: Pa otra vez toca con sordina, ¿sabes? Que me has dao un susto el orangután melenudo éste, que me parece que me va a dar algo.

PAJE. Como regrese don Rodrigo, sí te va a dar algo, pero para las costillas.

CAYET. Qué gitanaza es usted, seña Cava.

HIST. ¡Cayetano!: ¡La Historia no puede presenciar esto!

CAYET. ¡Pos osté perdone! Pero de esta gachí no me separa a mí ni la Historia, ni la Aritmética ni el Fleury.

HIST. Te arrepentirás. Yo me retiro. (*Mutis.*)

CAYET. ¡Pues hasta otra! (*A Florinda.*) Tú no te apures, negra, que doña Melindres ya volverá, si es de ley.

FLORIN. ¡Oh! ¡qué figura la tuya! ¡Debes ser un gran guerrero!

CAYET. Juguetoncillo na más. ¡Cómo me gustas, Cava mía!

FLORIN. Sí, pero yo debo fidelidad a mi don Rodrigo.

CAYET. So prima, ¿Vas a guardar fidelidad a un hombre que acaba de irse... con un pendón? En cambio, yo... estoy por ti que deliro.

FLORIN. ¿Y qué es lo que más te gusta de mí?

CAYET. ¿Que qué es lo que más me gusta? (Bueno, a mí, de la Cava, lo que más me gusta son las judías del Segoviano.)

FLORIN. ¿De dónde vienes y adónde vas, extranjero?

CAYET. Pues mira, venir, vengo de Vallecas, y ir, voy al primer baile castizo que haiga por estos alrededores, pa marcarme contigo un chotis a izquierdadas.

FLORIN. ¿Qué es un chotis?

CAYET. ¡Anda, mi madre! ¿Y tú eres madrileña?

FLORIN. Sí.

CAYET. De tarimilla.

FLORIN. Pero, ¿cómo bailaremos eso que dices, si aquí no hay pífanos que toquen?

CAYET. ¿Pero qué pífanos, ni qué narices hacen falta; donde esté un chulo mentá?

FLORIN. ¿Cómo?

CAYET. ¡Que yo soy la menta de la chulería!... Si seré chulo, que cuando viajo, en vez de maletín, me tengo que llevar para arrullarme un piano de manubrio. Abre bien los ojos y desvanécete. (*Deshace el paquete que lleva bajo el brazo desde que salió y saca un piano de manubrio chiquitito. Empieza a tocar una pieza.*)

FLORIN. ¡Oh, qué maravilloso juguete!... Deja que yo lo toque.

CAYET. Ya te llegará tu turno. (*Al paje.*) Gerineldo, rotación y marcha al torneo.

MUSICA

(*Un chotis chulo, que cantan y bailan Florinda, Cayetano, los guereros y el paje.*)

CAYET. Si usted goza, seña Cava,
de criterio personal
y *chanela* lo *fetén,*

y *tié* gusto y paladar,
venga a quí, cacho de rosca,
que se va a atolondrinar
con la salsa que al chotís
este chulón sabe *impregnar*.

FLORIN. Por mi honor, que no me explico
esta extraña sensación,
que tu mágico cantar
me ha llevado al corazón.
Es un dardo envenenado,
que no puedo resistir.
Ya no tengo otra ilusión
que abandonarme en el chotís.

CAYET. Pa mí,
que ya veo a este chulón
tomar
el cocido en un porrón.
¿Por qué
de tal modo me has guillé?,
que ya
me estoy viendo en Leganés.
Como te empeñes, me costeas, so chu-
[lona,
la patrona y el café.

FLORIN. Por ti,
lo que haya que hacer haré,
morir
o empeñar hasta el corsé.
Bailar
es ya mi única pasión,
con el chulo de mi corazón.
(*Hablado, sobre la música.*) ¡Cómo me atraes! Has debido darme un filtro.

CAYET. No se me ha ocurrido, prenda; pero mañana te envío el de casa, aunque tié desportillá la porcelana.
(*Damas y guerreros, cantando.*)
Pardiez,

qué es lo que me pasa a mí:
No sé
si soy guardia o bailarín.
Pues es
que me baila el cinturón,
la nuez
y hasta un cacho de esternón.
Por mis mayores, como siga este [meneo
se me salta hasta el jobón.

FLORIN. (*Hablado.*) ¡Qué cadencioso es esto!

CAYET. (*Hablado.*) Pa cadenciosa, usted, maestra; que hay pa agarrar un cólico. (*Todos bailan.*)

HABLADO

CAYET. ¿Eh, qué tal?

FLORIN. ¡Ay, Cayetano! ¡Me enajenas!

CAYET. (*Al paje.*) ¡Niño! La trompetita.

FLORIN. ¿Tienes valor para huir conmigo?

CAYET. ¡Y para abollar el casco a estos guerreros!

FLORIN. Huiremos muy lejos. Tú no sabes lo que yo tengo oculto.

CAYET. ¡Me lo imagina!

FLORIN. Es un tesoro.

CAYET. ¡No describas!

FLORIN. Infinitas monedas visigodas.

CAYET. (¡Ay mi madre, aquí si que tengo que ser grande!)

FLORIN. Y unos sextercios romanos.

CAYET. ¿Has dicho seis tercios? (Bueno, esos seis tercios me los bebo yo.)

FLORIN. ¿Qué dices?

CAYET. Na. Que a eso que tú tienes, arrimo yo cerca de cuatro duros que poseo... y te juro que vamos a desvanecernos de placer en cuanto juntemos lo de los dos...

FLORIN. ¡Cayetano! ¡Todo me da vueltas!

CAYET. ¡Como que soy un tío vivo. (*El paje toca la trompeta. Suena un clarín, anunciando a don Rodrigo.*)

CAYET. (Mi agüela, el Rey de bastos que viene a contarme las cuarenta.)

RODRI. (*Saliendo rodeado de los guerreros.*) ¡Eh! ¿Qué significa esto?

FLORIN. ¡Yo te lo explicaré!

RODRI. ¡Silencio! (*A los demás.*) ¿Y vosotros por qué os volvistéis?

GUER. 1.º Señor, el paje tocó la trompeta a este extranjero.

CAYET. Oye galán, aquí el paje no ha tocado ná.

RODRI. ¿De dónde eres extrajero?

CAYET. Le diré a usted, yo...

RODRI. ¿Eres franco?

CAYET. ¡Regular!

RODRI. ¿Eres mongol?

CAYET. Oiga no vale faltar. El mongol lo será usted.

RODRI. Bien, pues medirás tus armas con las mías. Dadle una pica y preparar un caballo. (*Le entregando una pica.*)

CAYET. ¿Una pica y un caballo? Este me ha tomao a mí por el Zurito chico.

RODRI. ¿Qué dices?

CAYET. Que le regale usted esta caña a un tranvario pa variar el trole, que a mí no me sirve pa na.

RODRI. No te entiendo, pero si es como me figuro, que no quieres batirte, mi fiel Terencio dará fin de tu persona. ¡Terencio, cumple con tu deber! (*Uno de los guerreros se dirige hacia Cayetano, en actitud amenazadora.*)

CAYET. ¡Mi madre!

FLORIN. ¡Rodrigo!... (*En este momento uno de*

los pajes comienza a tocar el organillo que ha dejado Cayetano en el suelo. Don Rodrigo y los guerreros deponen de su actitud, y poco a poco comienzan a bailar el chotis.)

CAYET. ¡Me he salvao! ¡Mi madre! ¡Les ha magnetizao el cilindro! (*Cogiendo el organillo y bailando.*) Bueno, y es que un piano de manubrio aunque parece una desinificancia, es... ¡muy grande! (*Cae el telón mientras todos siguen bailando.*)

CUADRO TERCERO

La escena representa las gradas de San Felipe, en el siglo XVII.

(*Al levantarse el telón pasean por la escena damas, galanes, soldados, gente del pueblo, etc. La Historia y Cayetano salen por la primera izquierda.*)

MUSICA

RECITADO SOBRE LA ORQUESTA

HIST. No vuelvas a separarte de mi lado, que ya
has visto a lo has estado expuesto.
CAYET. ¡A cualqier hora lo olvido!
HIST. Ahora vas a presenciar
en el Madrid de estos siglos
escenas de viejas dueñas,
hembras que van al suplicio.
CAYET. ¿Qué es eso?
HIST. La entrada en misa
de una dama de alto brillo,
que aunque su honor es dudoso,
amor disputan sin tino
los magnates de lo carte.
CAYET. ¡Ah, vamos; lo he comprendido.
Se trata de una cocotre,
del año cincuenta y cinco.
Está visto, señá Historia,
en toos los siglos hay lios.

(Por la derecha aparece un cortejo de caballeros de la época. Entre varios lacayos traen una litera, de la que sale la Comedianta, el Conde de Villamediana y el Conde Duque de Olivares, la saludan y comienza el número, en el que intervienen damas y galanes.)

CORO. ¿Quién será? No lo sé.
Esperando está a quien no llegó,
y sin duda le ha citado
para hablarle aquí de amor.
Diserción, no chillar,
que con precaución voy a conocer
a la dama a quien esperan estos dos.

CABA. 1.º La dama en llegar no puede tardar.

CABA. 2.º Que ella llegue es mi ansiedad,
pues su amor yo he de lograr,
que vencer en el amor
es mi ideal.

CABA. 1.º ¡De esta mujer
haré mío su altivo querer!

CABA 2.º ¡Mi corazón
también sabe morir por amor!

CABA. 1.º Yo os saludo, bella dama

CABA. 2.º Yo os saludo, comedianta.

LOS DOS Y rendidos a sus plantas
mi homenaje aceptar.

COMEDI. Es mi duda, caballeros,
el saber a cuál prefiero;
perdonad que mis sonrisas
os dirija igual.

CABA. 1.º Por un beso de esa boca,
yo perdiera la razón.

CABA. 2.º Mis honores y mi nombre
por sus besos diera yo.

COMEDI. ¡Quieto! ¡Caballero! ¡Caballero!
Que el amor de una mujer
se ha de lograr

sin antes darla un beso.
Quieto,
que insistir fuera indiscreto,
y en un bello madrigal
declararme vuestro amor
y quizás logreéis así
esa prueba de pasión.

CABA. 1.º Comedianta, yo os adoro.

CABA. 2.º Yo por vos diera un tesoro.

LOS 2. Mas decidme de que modo
puedo un beso lograr.

TODOS. Mientes.
Comedianta, pues no sientes
por ninguno de los dos
sincero amor,
y de ellos te diviertes.
Mientes,
pues dinero es lo que quieres.

CABA. 1.º Siempre mandaréis en míi

CABA. 2.º Juro vuestro esclavo ser.

COMEDI. Ya dudar me haréis al fin,
pues soy frágil cual mujer.

HABLADO

CAYET. ¡Señores, vaya una hembra!
¡La verdad! ¡Qué no me explico!
Como no se han dao de tortas
esos dos cachos de primos,
y en vez de soltar cantatas
no le han hablao por lo fin,
diciéndole: "Negra", "Chata",
a usted la pongo yo un piso,
con calefacción, y un negro
pa oscilarle el abanico.
Y bendita sea su cara
y sin mirar a su tipo,
y ole ya por el artista
que a su mamá le hizo el chirlo.

DUEÑA. (*Saliendo por uno de los términos derecha. La Historia desaparece durante esta escena por la primera caja.*) ¡Ay de mí! ¡Válgame el cielo!

CAYET. ¿Qué le ocurre a esta tapada?
¡Aquí hay que tener pupila
por si ese lloro es camama!
Señora, ¿puede saberse
de esa tristeza la causa?

DUEÑA. ¿Cual ha de ser si no verme
la mujer más desgraciada,
de cuantas parieron madres
y visten de dueñas sayas?

CAYET. ¿De modo que es usted dueña?

DUEÑA. Estas tocas lo declaran,
pero he sido antes de dueña...

CAYET. Pupila.

DUEÑA. ¿Cómo?

CAYET. ¡No, nada!
pensé sin antes de ser dueña
hubiérais sido criada.
Que eso en Madrid lo son muchas.
To consiste en colocarlas
en casa de algún soltero
"para todo".

DUEÑA. Yo fuí dama.
¡Nací en el signo de Gémimis
y nací muy avispada.
Era pasional y hermosa,
ardiente como una fragua.

CAYET. Pues ahora está usted talmente
arrugá como una pasa.

DUEÑA Fuí, cual alondra, sencilla,
fuí débil cual una paja.

CAYET. Na recuerde usted señora...
y deje quietas las pajas.

DUEÑA. Un galán de altos bigotes
y gorguera escarorlada,

coleta marcial, y acero...
que no cabía en la vaina.

CAYET. Buena pieza.

DUEÑA. De Toledo.

CAYET. Por mí, como si es de Cabra.

DUEÑA. De aquel apuesto doncel,
un día yo fuí su amada
y no puedo guardar odio
a quien en una mañana
me hizo ascender de doncella
a ser dueña de la casa.
Después ha sido mi vida
la rueda de las naranjas,
y porque el sino se cumpla
que a tantas otras alcanza
como a mí me la zurcieron
voluntades de doncellas,
zurzo con doblas de plata
caprichos de malcasadas
y ansiedades de mancebos,
que si bien piden, bien pagan.

CAYET. ¿Con que sois?

DUEÑA. ¿No lo adivinas?
Una de esas que las llaman...

CAYET. Cierre usted la boca agüela,
que en la calle de la Abada
las hay en el siglo veinte
que a Dios le quitan la caspa.
Pero deje usted ahora eso
y diga por qué lloraba
cuando llegó.

DUEÑA. Pues verás,
horrible es lo que me pasa.

CAYET. ¿Y es?

DUEÑA. Que un lindo barbilindo
consiguió le presentara
a una niña a quién protejo...
¿comprendes?

CAYET. ¡Hasta las cachas!
DUEÑA. Ofrecióla el barbilindo
mil cosas a la madama,
pero luego ha resultado
que el pobre no tiene nada.
CAYET. ¿Y decís que la chiquilla?...
DUEÑA. Bonita es como una plata,
y por más señas menina
de una linajuda casa.
CAYET. ¿Y usted puede?...
DUEÑA. Sí que puedo.
Si en mi mano cartas cantan,
y mejor que cartas cuartos,
Tendrás aquí a la muchacha.
CAYET. Pues ande, vaya por ella.
DUEÑA. (*Dirigiéndose a él.*)
Ahora mismo iré a buscarla.
Procura estar a las tres
aquí cerca, en la posada
que por mal nombre la dicen
Posada de la Manzana.
¿Estarás allí a las tres?
CAYET. A las tres allí le aguarda.
hecho una pura jalea,
Cayetano el de la Cava.
DUEÑA. Cuide bien a la menina.
CAYET. Se le hará lo que haga falta.
(¡Señores, qué grande soy!)
DUEÑA. (¡Qué negocio se prepara!) (*Antes de hacer mutis.*)
Dueñas de pasados siglos,
las de las zurcidas sayas,
las hábiles mediadoras,
las que llevábais las cartas
de locos enamorados
y charlábais y terciábais
en fáciles galanteos
de galanes y madamas.

Vuestra estirpe no termina,
Vuestro oficio no se acaba.
Dueñas de ayer y de hoy,
siempre seréis necesarias.

CAYET. (A ver si con tanta bulla,
me trae luego una castaña.)

(*Al hacer mutis la dueña se oye un grito ensordecedor.*)

CAYET. ¡Mi madre! ¿Pero qué ocurre? ¡Atiza! Si son mujeres que las llevan al suplicio. Sin duda son pecadoras de amor. ¡Ay, quién las pillara!

(*Por la segunda derecha vienen las pecadoras, muchachas jóvenes y bonitas, todas ellas muy ligeras de ropa y con las manos esposadas. Vienen escoltadas por dos alguaciles. Cantan una canción, en las que lloran sus cuitas de amor.*)

MUSICA

PECAD. 1.ª No me importa sufrir
por pecar de amor.
No me importa morir,
si él su amor me dió.
Si mis carnes castiga el tormento
que mayor sufrimiento
ha de ser para mí:
separarme de ti.
Mi amor es tan grande y ardiente,
que siempre quisiera tener
tus labios besando los míos,
ansiosos de amores que calmen mi sed.

TODAS. No me importa sufrir
por pecar de amor.

TODAS. No me importa morir,
que él su amor me dió.

PECAD. 1.ª Nada se me importa a mí sufrir.

TODAS. Si mis carnes castiga el tormento

que mayor sufrimiento
ha de ser para mí:
separarme de ti.

PECAD. 1.ª Carcelero,
no me aprietes más,
que mi sangre
vas a hacer brotar.
Carcelero,
por su amor me muero,
y arrancarlo
no lo has de lograr
nunca jamás.

TODAS. Carcelero,
no me aprietes más,
etcétera, etc.

HABLADO

CAYET. (*Dirigiéndose a los alguaciles que acompañan a las pecadoras.*) Oiga usted, amigo, ¿pué saberse por qué quien castigar a las mocitas?

ALG. 1.º (*Que con su compañero ha estado observando la indumentaria de Cayetano.*) ¿Pero quién es ese tipo?

CAYET. Oiga, mucho cuidao conmigo, que soy yo muy grande.

ALG. 1.º ¿Muy grande?

CAYET. Y además soy un flamenco.

ALG. 1.º Seréis un flamenco, pero vuestro traje no parece de Amberes, ni de Lieja, ni de Gantes.

CAYET. No sé qué tien que decir del traje, porque, vamos, no será de Gante, pero es flamante. Está comprao al peso en un bazar de la calle los Estudios, y, además, tie buenos forros. (*Sonando unos duros en el bolsillo del chaleco.*)

LOS 2 AL. ¡Dinero!

ALG. 1.º Mándenos usía.

ALG. 2.º Disponga de nosotros usarcé.

CAYET. (¿Conque usarcé?) Pues usarmé disponer (*entregándoles unas monedas*) que os toméis unos chatitos con tapas, o un medio chico con seltz, según sea el gusto del consumidor, y me dejéis mantener un *poudparler* con estas nenas, para enterarme de sus cuitas.

ALG. 1.º ¡El caso es que nos está prohibido tomar nada!

CAYET. Amos, anda, guardia, tómese el medio chico, que no se enterará el Corregidor.

ALG. 1.º ¿Qué hacemos, Cayo?

ALG. 2.º Lo que el señor nos mande.

ALG. 1.º Daremos otra vuelta por la calle.(*Hacen mutis.*)

CAYET. (*Acercándose a las pecadoras.*) Preciosas jóvenes agraciás de cara, ¿qué habéis hecho pa que os quieran desgraciar... el cuerpo?

PEC. 1.ª ¡Querer mucho!

PEC. 2.ª ¡Amar con locura!

PEC. 3.ª ¡No poderme dominar!

PEC. 4.ª ¡Abandonarme al amor!

PEC. 5.ª ¡Ser cariñosa!

PEC. 6.ª ¡Darlo todo!

CAYET. Mira, esta pobrecita ha sido la más generosa. Lo bruto que tienen que ser esos tíos pa azotar estas carnes tan blancas! (*Aprovechándose.*) ¡Poblecillas! Bueno, en esta morena se van a cebar... ¡camará, qué desarrollo!... ¿De modo, jovencita, que por querer mucho.

PEC. 1.ª ¡Pobre de mí!... Me casaron con un anciano achacoso..., después conocí a un apuesto joven, y un día nos sorprendieron...

CAYET. No describas. Me imagino la fotografía. ¿Y a ti también te casaron con un viejo?

PEC. 2.ª Mi marido es joven, pero... ¡ay!...

CAYET. ¡Atiza!... Pero, hombre... ¿Cómo se le ocurre a tu marido salir de casa sin paraguas?... ¿Y tú?

PEC. 3.ª Yo me tiré...

CAYET. ¿Qué dices? (*Aterrado.*)

PECA. 3.ª Me tiré a un pozo, para huir de la pena de veintidós azotes a que me condenaron injustamente.

CAYET. ¡Qué atajo de zulús!

PEC. 1.ª ¡Si fuéseis un hombre arrojado, nos ayudaríais a huir, cortando esta cadena!...

CAYET. ¡Rediez!... ¿Y si me pillan estos tíos?

PEC. 1.ª ¡os deberíamos la libertad!

CAYET. Pecadoras, pecadoras, no involucrarme la vida, que yo me conozco.

PEC. 2.ª ¡Os querríamos tanto!

PEC. 1.ª ¡Atrévete, precioso!

PEC. 2.ª ¡Lucero!

PEC. 3.ª ¡Encanto!

PEC. 4.ª ¡Generoso!

PEC. 5.ª ¡Bonito!

PEC. 6.ª ¡Arrogante!

CAYET. No darme coba ni me hagáis cosquillas en el cogote. que soy muy nervioso.

PEC. 1.ª ¿Te decides?

CAYET. ¡Cómo voy a decirte a ti que no, morucha!... Yo te corto a ti la cadena, las argollas y hasta me hago manicura para cortarte las uñas. (*Saca una navaja para cortar las ligaduras.*)

ALG. 1.º (*Acompañado del 2.º*) ¡Eh! ¡Eh! caballero, sepárese de doña Dulce.

CAYET. Pero, ¿aquí se llama doña Dulce?

PEC. 1.ª Sí.

CAYET. Mi enhorabuena a su confitero, padre.

ALG. 1.º (*Dándole un golpe en la barriga.*) ¡No me sea usarcé quevedesco!

CAYET. ¡Oiga alguacilillo, que yo soy muy flamenco.

ALG. 1.º ¡Y yo, más chulo que un ánfora, vulgo botijo! ¡Vamos, niñas, al suplicio!
(*Las pecadoras y los alguaciles hacen mutis con el motivo del número.*)

HABLADO

CAYET. Esto es cosa rematá,
no las libra de la felpa
ni el *susumsum cordá.*
Y a todo esto, se habrá
acordado la vieja (*Mirando al reloj.*)
de que me citó a las tres,
y pa las tres poco queda.
Bueno: ¿y hacia onde caerá
el sitio donde me espera
la tal bruja.
(*Entran en escena dos lacayos, que traen una litera.*)
Estos sabrán.
Ustés perdonen: Quisiera,
distinguidos anticuarios,
que, si saben, me dijeran,
si el mesón de la Manzana
está lejos o está cerca.

LACA. 1.º Hay una buena tirada.

CAYET. ¡Mi madre!... Si ustés quisieran
llevarme en ese cajón.

LACA. 1.º ¿Subir vos a la litera?

CAYET. Tengo los pies hechos cisco...
y tengo estas dos monedas
pa si me lleváis. (*Las enseña.*)

LACA. 1.º ¡Son onzas!

LACA. 2.º ¡Suba usarcé a la litera!

CAYET. Este taxis debe ser
de tarifa de sesenta.
(*Entra en la litera.*)
¡Quién me iba a decir a mí
que iba a viajar en litera,

tirá por dos literatos
de cuatro patas de fuerza.
(*Los lacayos levantan la litera.*)
¡Soy yo muy grande!... Arreando,
literatos, que me espera
una gachí... ¡Gasolina!
¡Venga volante!... ¡Muy buenas!

CUADRO CUARTO

(Los lacayos se dirigen hacia la izquierda, llevando la litera. Cayetano va saludando asomado a la ventanilla, y cae el telón.)

(La escena representa las orillas del Manzanares. Salen por la izquierda la Historia y Cayetano. En el telón de foro, la Iglesia de San Antonio de la Florida.)

HIST. El Madrid de esta época lo reconocerás más facilmente, pues es de ayer, como quien dice.

CAYET. ¿Pero qué Madrid es éste?

HIST. El de 1811.

CAYET. ¿Cuando el Dos de Mayo?

HIST. Reinando ya el hermano de Napoleón, José I.

CAYET. Le conozco de oídas: Pepe Botellas... el andóval es aquel que hizo encarecer el amoníaco, de los tablones que agarraba.

HIST. No creas tal calumnia; pero, en fin, no es momento de convencerte. Mira esos que llegan, y escucha en silencio su conversación.

CAYET. ¿Un fraile y dos mujeres?

HIST. Sí; vienen contándole sus cuitas de amor.

CAYET. ¿A un fraile?

HIST. Eran muy populares entonces. *(Aparecen por la izquierda un fraile, gordo y colorado, de la orden de Trinitarios Descalzos; lleva un paraguas colorado y unas alfor-*

jas con vituallas. A ambos lados llegan dos chisperas, con redecilla.)

CHIS. 1.ª (*A la segunda.*)
Pero, ¿por qué, cómo y cuando
vas a ser tú la primera?

CHIS. 2.ª Porque sí, y porque me sale...

FRAILE. ¡Cuidado con las desvergüenzas!

CHIS. 1.ª Tengo yo para este padre
una porción de influencias.

CHIS. 2.ª Y yo las tengo más gordas.
¿No es verdad?

FRAILE ¡Sí que son buenas!...
¡Y las tuyas! Pero, vamos, en vez de [armar esta gresca,
¿por qué no habláis una sola?
que sería la manera de enterarse

CHIS 1.ª ¡Si no deja meter baza!

CHIS. 2.ª Pues, ¿y tú?

CHIS. 1.ª (*Cogiendo al fraile de un brazo y llevándoselo a un lado.*)
Escúcheme su eminencia.

CHIS. 2.ª (*Repitiendo el juego.*)
¡Será cuando yo termine!

CHIS. 2.ª (*Idem.*)
¡Será pa la primavera.

CHIS. 2.ª Pero, de dónde?

CHIS. 1.ª ¡De aquí!

CHIS 2.ª ¡En seguida!

FRAILE. ¡Repateta!
¡O habláis por orden, o iros
las dos a hacer mil faenas
en vuestra casa.

LAS DOS. ¡Mosen!...

FRAILE. ¡Caray!... Yo tengo paciencia,
y puesto a aguantar señoras,
aguanto como cualquiera,
y soy sufrido y me callo;
pero no soy una breva
para jugar al higuí.

Con que, venga lo que sea,
pero con orden. Dí tú
lo que quieras, y tú espera.
(*A la segunda.*)

CHIS. 1.ª ¡Ay, padre!... Quiero a un torero,
guapo, como no se sueña,
arrojao, majo de plante,
con un mirar, que enajena
y una boca y un tipazo...

FRAILE. Sí... y etcétera, etcétera.
Adelante.

CHIS. 1.ª Ese hombre
me dió de amor tales pruebas,
que una noche...

FRAILE. Lo de siempre.

CHIS. 1.ª ¡Y algo más!... Estaba ciega
de cariño, y él ceñía
mi talle de esta manera.
(*Va haciendo al fraile todo lo que dice.*)
mientras vertía su boca
a raudales las promesas:
¡Seré pa ti toa la vida!
¡Te voy a morder las cejas!
¡En ese hoyito me entierran!...

FRAILE. ¡Caray..., las manitas, quietas!

CHIS. 1.ª ¿Qué iba hacer una?... ¡Entregarse,
como hubiera hecho cualquiera!
Si a usted le hubiera cogido...

FRAILE. ¡Si a mí me coge ese bestia,
le sacudo un bofetón
que se le santan las muelas!
¡Recanastos!

CHIS. 1.ª No creía
que iba a darle a su eminencia
por incomodarse.

FRAILE. Es...
que te pasas de coqueta,
y que no acierto a explicarme
a qué esos líos me cuentas.

CHIS. 1.ª ¡Perdóneme!... Ese torero,
amigo es le su eminencia.
FRAILE. ¿Curro Panchón?
CHIS. 1.ª Ese mismo.
FRAILE. ¿Y qué?
CHIS. 1.ª Pues que yo quisiera
que pintase usté a ese hombre,
con amor y con vehemencia,
el amor que le profeso.
FRAILE. ¡Caray!... ¡Para esa acuarela,
búscate un pintor de enaguas
que, aunque visto de estameña,
por debajo soy un hombre,
de los pies a la cabeza!
CHIS. 1.ª ¡Padre... que voy a ser madre!
FRAILE. ¡Hija!... ¿y a mí qué me cuentas?
¡Haber tenido cuidado!
CHIS. 1.ª ¡No quiera Dios que se vea
usté como yo me veo!
FRAILE. ¡Canastos!... ¿Estás dementa?
CHIS. 1.ª ¡Estoy que muero por él.
¡Y le juro a su eminencia
que Curro ha de ser pa mí,
si no de grado, por fuerza!
CHIS. 2.ª ¡Eso se verá!
CHIS. 1.ª ¡Por visto!
¿Vas a ser tú la flamenca
que me lo quites?
CHIS. 2.ª ¡Quién sabe!
si es mío ya!
CHIS. 1.ª ¡Más quisieras!
CHIS. 2.ª Ya lo verás de mi brazo...
CHIS. 1.ª ¡Si te atreves... pues te quedas
sin moño!
CHIS. 2.ª ¿Y eso va ser?...
CHIS. 1.ª ¡Ahora mismo!
CHIS. 2.ª ¡So embustera!
CHIS. 1.ª ¡Ay, mi madre!
(Se lanza una sobre otra, cogiendo en me-

dio al fraile.)

FRAILE. ¡Por San Dimas,
cese ya la pelotera!
¡Que bofetón que se pierde,
mi carillo se lo encuentra!

CHIS. 1.ª ¡Es que Curro ya fué mío!

CHIS. 2.ª ¡Y mío más que de ésta!

CHIS. 1.ª (*Dándole un bolsillo.*)
Pa que rece a Santa Rita,
pidiendo que Curro sea
para mí, ahí va esa bolsa.

FRAILE. ¡Hija, yo haré cuanto pueda!

CHIS. 2.ª Pida usarcé a San Antonio
que yo me lo lleve, y tenga
para su culto.

FRAILE. Hijas mías
rogad a Dios que os atienda.
Yo os he de echar una mano;
pero, entretanto, paciencia.
¡Luego hablan de las gallinas,
y dicen que son coquetas!
Están por Curro estas dos
que se deshacen de tiernas,
y todo por ser torero;
el amor no tiene enmienda.
Los ojos de las mujeres
siempre irán tras las coletas.

(*Vanse segunda izquierda.*) (*Se oyen unas guitarras.*)

CAYET. Oiga, ¿qué es eso?

HIST. Majos y majas que se dirigen a las orillas del río. Es una de las muchas fiestas que entonces se celebraban. Fíjate, que es algo de lo más pintoresco del Madrid de antaño.

(*Salen majos y majas, chisperos y manolas, capitaneados por la Primorosa, que avanza hasta el primer término, seguida*

de una rondalla de guitarras y bandurrias.)
(*Majos y majas.*)

MUSICA

Por la verde orillita del Manzanares,
derramando la gracia que todos veis,
aquí vienen chisperos de Maravillas
y majas y manolas de Avapiés.
No te apartes, mi maja, de la vereda,
que a tu lado, morena, quiero yo estar,
y tapando tu cuerpo con esta capa,
los besos de tu boca quiero robar.

TODOS. (*Igual.*)

MAJO 1.º
Maja madrileña,
que de mi bracero
bajas hasta el río,
no te ha de pesar.
Que ante San Antonio
jura un calesero
que sólo contigo
él se ha de casar.

MAJA 1.ª
Majo madrileño,
que en el Dos de Mayo
jugaste tu vida
sólo por mi amor.
No pases fatigas,
que una madrileña
sólo pa un chispero
tiene corazón.

(*Recitado, mientras sigue la evolución.*)

CAYET. Señores: ¡Viva Madrid,
Avapiés y Maravillas,
la Virgen de la Paloma
y las mujeres castizas.

TODOS. ¡Fandango! ¡Venga fandango!

(*Se colocan las parejas. Primorosa canta y la rondalla, con la orquesta, acompaña.*)

MAJO 1.ª Un arrierito llamaba
a la puerta de una venta,
y llamó tanto y tan fuerte,
que le abrieron la cabeza.
Bajos como los tuyos
no hay dos iguales,
¡cómo tendrás, morena,
los principales!
¡Ay! Si fuera galga
de tu zapatito,
atado bajito
no habría de estar,
que yo subiría,
poquito a poquito,
Jesús, qué sustito
que te voy a dar.

(*Sigue el fandango, con gran animación. Cayendo el telón en el momento que juzgue oportuno el maestro.*)

CUADRO QUINTO

(*Telón corto, de casa moderna, con portal practicable.*)

(*Sidonio, impidiendo salir a Cayetano del portal.*)

SIDO. ¡Que no, señor Cayetano, que no le dejo a usted salir.

CAYET. ¿Pero es que te han nombrao mi institutriz, Sidonio?

SIDO. ¡Con lo malísimo que ha estao usté, y echarse así a la calle!

CAYET. ¿Que yo he estao malísimo?

SIDO. Cerca de dos años en la cama, sin abrir ni un ojo.

CAYET. ¿Y eso, de qué?

SIDO. De una noche que le trajeron con una merluza, que pa poderla pasar a la portería hubo que partirla en rajas.

CAYET. ¡Exagerao!

SIDO. ¡Las cosas que han sucedido mientras ha dormido usted la mona... Las mujeres se han apoderado del gobierno del Estado y nos avasallan! ¿Se acuerda usted de aquella concejala que se casó? Pues ya es alcalde.

CAYET. ¡Amos, anda!

SIDO. Pues más va a extrañarle cuando vea usted las reformas que han hecho en Madrid. Hoy, precisamente, en cuanto haga la compra, tengo que ir a la inauguración de la plaza del Heno de Pravia, antes de la Cebada.

CAYET. No me juliovernees, que te descascarillo las narices.

SIDO. ¡Que sí, señor Cayetano!... ¡No ve usted que soy macero!

CAYET. ¿Macero, tú?

SIDO. Macero, yo, señor Cayetano. Y si quiere usted lo llevo en substitución de mi compañero.

CAYET. Hombre, acepto. Ahora, que no te extrañe, si me encuentro con ese espectáculo, que me líe a mazazos con to bicho viviente.

SIDO. ¡Ponderativo!...Yo le esperaré a usted en la Fuentecilla.

CAYET. Y ahora, ¿dónde vas?

SIDO. Por la cesta para ir a la compra.

CAYET. Pero...

SIDO. Volveré. (*Mutis por la puerta del portal*)

CAYET. ¡Mi agüela!... ¡Na, que me dura la merluza.

(*Por la izquierda aparece Matea, guardia femenino.*)

CAYET. Oiga usté, guardia, ¿podría usté hacerme un pequeño servicio?

MATEA. Usted dirá.

CAYET. Na, una desinificancia: tirarme un pellizco en la molla que más le apetezca.

MATEA. ¿Qué dice usted?

CAYET. No se asuste, caray; si es pa ver si me despabilo.

MATEA. ¿Ve usted visiones?

CAYET. Lo que veo es ca bulto...

MATEA. ¿No conocía usted este cuerpo?

CAYET. Ni de oídas, joven.

MATEA. ¿Y le gusta?

CAYET. ¡Digo! Como que desde que ha comparecido usté, estoy pa gritar: ¡Olé tu cuerpo! (*La abraza.*)

MATEA. ¿Qué hace usted?

CAYET. Examinaba el uniforme.

MATEA. Es bonito, ¿verdad?

CAYET. (*Aprovechándose.*) ¡Y de buen género!

MATEA. ¡Que no toca usted la tela!

CAYET. ¡Qué bruto!...Perdone; pero, por mi madre, hubiá jurao que lo que tocaba era una tela.

MATEA. Está usted disculpado.

CAYET. ¡Y usté elegantísima!

MATEA. ¿Pero qué hace usted?

CAYET. ¡O me ata usté las manos, o cometo un atentao!

MATEA. ¿Qué atentao?

CAYET. ¡Me ha parecido un colchón de muelles!
(*Se oye dentro ruido de bronca.*)

MATEA. ¿Qué es eso?

CAYET. Mi portera que ensaya la revolución con su marido.

MATEA. (*Haciendo mutis por el foro.*) Déjeme, déjeme. ¡Alto a la autoridad!

CAYET. Me está dando el corazón que esta noche duermo yo en la Comisaría...

SIDO. (*Dentro.*) ¡Socorro!... ¡Auxilio!
(*Sale a escena Sidonio con una cesta.*)
¡Criminal, criminal y criminal!
Tirana, atropelladora,
injusta cruel, soeza.
Ay, amigo Cayetano,
no pue usté darse una idea
de la vida de sofocos
que llevo junto a esta fiera.
(*Vase.*)

CAYET. ¡Madrid, castillo famoso...
Quien te ha visto y quien te ve,
los hombres van a la compra
y es alcalde una mujer!
¡No hay chulapos ni marchosos,
ni verbenas ni kermés...!
¡Madrid, castillo famoso...
quien te ha visto y quien te ve!

ULTIMO CUADRO

La escena representa el exterior de la actual Plaza de la Cebada, por la fachada que juzgue más oportuno el pintor. En dicha fachada se habrán introducido grandes modificaciones de carácter exageradamente modernista, con ramos de flores, surtidores de perfumes, que llevan sus correspondientes letreros de «Aguas de lilas», «Agua de colonia», «Agua de rosas», y... «Agua de la gorda». Grandes espejos a la entrada, y cuantas fantasías se le ocurran al pintor y a la dirección artística. Las puertas de la calle no serán como las de hoy, sino que simularán *bureaux* y mesas de oficina. Los encargados, hombres y mujeres de despachar, vestirán, ellos con trajes blancos y camisas de sport, y ellas con trajes blancos y sombreros, y, en general, cuantas fantasías se le ocurran al encargado de dar vida a este cuadro.

(*Al levantarse el telón, Matea y otros guardias contienen a la muchedumbre, que trata de penetrar en la plaza del Heno de Pravia, tumultuariamente y gritando.*)

MATEA. ¡Quietos!

GUAR. 1.ª ¡Aún no se puede entrar!

MATEA. ¡Que nos van a obligar a dar una carga!

UNOS. ¡Los maceros! ...¡Los maceros! (*Entran Cayetano y Sidonio, vestidos de maceros, sobre sus trajes del cuadro anterior.*)

OTRO. Ya no tardará la señora alcalde!

OTRO. Señor Sidonio... ¿Qué se prepara en el Ayuntamiento?

SIDO. Unos proyectos magníficos.

UNO. ¿De verdad?

TODOS. Que los cuente... que los cuente...

SIDO Pues allá va:

MUSICA

SIDO. Con mucho gusto
yo os contaré
las cosas que el Concejo
nos piensa hacer.
La mujer ha de ser desde ahora,
en la casa la que lleve el mando
la que ordene y reprenda al marido.

CAYET. (*Al pueblo.*) Hace tiempo que así está pa-
[sando.
¿Sus fijáis?

SIDO. Va a obligarse en Madrid a las señoras
a que lleven el pelo cortado,
y a los hombres, aunque aún no se
[sabe...

CAYET. ¡También puede que les corten algo!

LOS DOS. ¡Ay, macero, macero, macero,
me acerolo de chirigotero,
y aunque visto de sota de bastos,
por la maza me sale el salero.

CORO. Ay, macero, macero, macero,
por la maza me sale el salero,
etcétera, etc.

(*Hablado.*)

MATEA. ¡Señores... el Ayuntamiento a la vista!
(*Entra la señora alcalde y varias concejalas, visten trajes femeninos, pero de características hombrunas.*)

SIDO. ¡Viva nuestra excelentísima, gentilísima y simpatiquísima señora alcaldísima!

TODOS. ¡Viva!... (*En este momento se oye un griterío ensordecedor y ruidosa lucha dentro. Hacen mutis Matea y los guardias.*)

ALCAL. ¡Eh!... ¿Qué es esa?

CAYET. ¡Ya se ha armao! (*Se oye un ruido aún más fuerte, y entra en escena un grupo de mujeres del pueblo, capitaneadas por Paloma; son verduleras.*)

PALOMA. ¡Buenas tardes, señoras!
pa presentarme
no necesito a nadie,
yo soy bastante.
He nacido en el barrio
de las Vistillas,
y Paloma me llaman
desde chiquilla.
He sido planchadora,
fuí costurera,
y hoy me gano la vida
de cigarrera.
En los bailes castizos
y en las verbenas,
Paloma ha sido siempre
de las primeras.
A mi lado no dejo
que nadie llore,
adoro a los chiquillos,
quiero a los hombres.
Y, en cambio, me sulfuran
las hembras machos
que quieren ser ministras
y ocupar cargos.
Déjense ya de historias
y zarandajas,
y a zurcir calcetines
todas a casa.
A cuidar de sus hijos,
la que los tenga,
y a buscarse marido
si están solteras.
Con que ya lo han oído,
señoras mías,
a eso vino Paloma
con sus amigas.
Que en España, entoavía,
los pantalones
no es prenda de mujeres,

si no de hombres.

CAYET. Traiga usted esa vara,
señá alcaldesa,
que se ha acabao el momio,
pues, si no, estas
van a armar en la Corte
tal caramillo,
que veo por los suelos
moño y flequillos.

ALCAL. Hay que ceder al punto.

CONC 1.ª No hay más remedio.

SIDO. (*A Cayetano.*) ¿Acepta usted la vara?

CAYET. (*Pausa.*) Pues sí, la acepto.

PALOMA. ¡Ole, por los valientes!

SIDO. Bien, Cayetano.

CAYET. Paloma, cuando quieras,
pues, nos casamos.

PALOMA. Aquí hay otras mujeres.

CAYET. No me hace el trato;
yo las quiero ¡mujeres!
éstas, ¡p'algato!
Y ahora, como festejo
de este gran día,
en que los hombres vuelven
a la Alcaldía...
que pasen a revista
las artilleras,
(*Bajo, a Sidonio.*)
a ver cómo escogemos
media docena.

(*Por la derecha salen las artilleras, vestidas con trajes vaporosos de fantasía.*)

MUSICA

TRES TIP. Soy artillera, que en las batallas
siempre en vanguardia me gusta estar.
que desde lejos, mis tiros fallan,
y si estoy cerca, suelo acertar.

TODAS. Más que los fuegos de artillería
todos los hombres deben temer
a los disparos que les dirijan

los ojos negros de una mujer.
(*Clarines dentro.*)
De la retreta,
llegan ya los clarines hasta aquí,
y en el silencio,
un rumor de besos se ha de oír.
El amor, el amor,
en el mundo es lo mejor,
y al placer de besar
nada se podrá igualar.
Ya verás, ya verás,
si es que un beso tú me das,
como me das muchos más.

LAS TIP. ¡Artillera!
no te importa que un disparo
de mi corazón te hiera.
¡Artillera!
con miradas de mis ojos
caer herido tú quisieras.
Ven y espera,,
que te diga esta artillera
que sus armas nunca matan,
pues se cargan sus cañones
con las más hermosas flores
que nos da la primavera.

TODAS. Arde mi sangre guerrera
al oír el clarín,
el clarín que anunció
mil venturas de amor.
¡Artillera!
no te importe que un disparo
de mi corazón te hiera,
etcétera, etc.

HABLADO

CAYET. Déjense de gobernar
las mujeres por el mundo,
que en la Corte de los gatos,
con su mimos y su arrullo,
siempre fueron las mujeres,

en el pasar de los siglos,
ruiseñores, que cantaron
un canto de amor divino.
Señores, ¡viva Madrid!
y sus hembras de trapío,
y viva, aunque queden pocos,
los madrileños castizos.

APOTEOSIS

(*Las artilleras, en grupo artístico, a gusto del director, y algunas figuras de las que han intervenido en la obra.*)

TELON

OBRAS DE JOSE TELLAECHE

Junto al abismo, boceto de comedia, en un acto.
El Dirigible, fantasía cómico-lírica, en dos, en prosa y verso, música de los maestros Luna y Escobar. (1).
El Turno de Pepe, sainete en un acto. (1).
Los del Garrotín, sainete en un acto. (1)
Papá Rafael, opereta en un acto (adaptación). (1)
El cuarto del coro, sainete en un acto.
La casa de Su Excelencia, sainete lírico, en un acto, música del maestro Campiña. (1)
Sixto el del lunar, sainete en un acto. (1)
Viejas leyes, comedia dramática en tres actos. (1)
El honor de los demás, comediao dramática, en tres actos.
Grano de mostaza, comedia en tres actos. (1)
Las Mariscalas, zarzuela en dos actos, en prosa y verso, música del maestro Calleja.
El bello Don Diego, zarzuela en tres actos, músicao del maestro Millán.
La linda tapada, zarzuela en dos actos, en prosa y verso, música del maestro Alonso.
Curro el de Lora, zarzuela en tres actos, en prosa y verso música del maestro Alonso. (1)
La Corte de los Gatos, humorada lírica, en un acto y seis cuadros, en prosa y verso, música del maestro Alonso.

OBRAS DE JOSE DE LUCIO

El niño de Triana, zarzuela en un acto, música de los maestros Mateos y Hernández. (1)
El punto de mira, humorada en un acto, música del maestro Alonso. (1)
La chapuza del sofá, entremés.
La escena final, comedia en tres actos. (1)
El inmortal genovés, juguete cómico-cinematográfico, en tres actos. (1)

---

(1) En colaboración.

La bella peluquera, juguete cómico en un acto, música del maestro Font. (1)
El entierro de Zafra, humorada en tres actos. (1)
La malvaseda, cometdia en tres actos. (1)
El guantazo, entremés. (1)
La Corte de los Gatos. (1)

---

(1) En colaboración.

Precio: 2,00 pesetas.

EDITADO POR ARGUMENTOS CARTAGENA